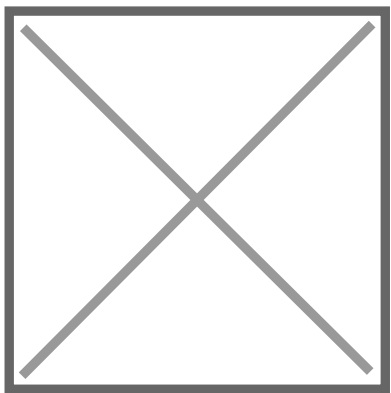




LA COMPOSICIÓN DEL RETRATO DE DULCINEA
(*QUIJOTE* I, 31)

Abelía Perotti*

En principio, y hasta que la duquesa le pide a don Quijote que *defina y describa* la hermosura de Dulcinea del Toboso (II, 32), no se habla exactamente de un "retrato". Como sabemos, la visualización "punto por punto" es del todo imposible, pero sin duda toda la empresa de don Quijote está dirigida a materializar a la señora de sus pensamientos, sin la cual sería como árbol sin hojas y fruto, o cuerpo sin alma (1)¹. Esta tensión que va desde el primero hasta el último capítulo del *Quijote*, pone a la luz en la entrevista fingida de los capítulos 30-31 de la Primera Parte, algunos cumplimientos y algunas transgresiones al arte poético de su tiempo o, por lo menos, a aquellos preceptos formulados por el cura y el canónigo en los capítulos 47-48.

Si de visualizaciones se trata, deberemos partir de la tapa del libro que leemos. Tres nombres aparecen en ella: el de Miguel de Cervantes, el del héroe, don Quijote de la Mancha, y el del editor que hace circular el libro. Una creación del circo, la tarea del personaje no hace más que representar la del autor. Tercera instancia, el editor "representará" en libro la historia para hacerla circular hasta nosotros. En una suerte de *mise en abyme*, las hazañas del tal de Saavedra, nombre que podría estar en la tapa, no serán nunca contadas sino a través de las de Ruy Pérez de Viedma, el capitán cautivo (40-48), quien también desplaza su protagonismo heroico para contar las de Zoraida. Porque es en la conversión de Zoraida donde podremos medir la grandeza de la hazaña.

Ocurre que en la ideación de don Quijote no existe una Zoraida, al mismo tiempo menesterosa y de arquitectónica belleza. Don Quijote debe recurrir un penitro desde un modelo de mujer a la otra. Al principio, la menesterosa debe ser salvada de los enemigos del bien. Pero esta lucha no es la única. Si quiere recibir al final el premio de la fama, deberá haberla defendido en el torneo por la "precedencia de hermosura". Como de hecho ocurre ante los mercaderes de Toledo (1), pero ¿cómo comparar a Dulcinea con otra posible, si para absorber todas las funciones de un absoluto debe tener una existencia puramente espiritual? Don Quijote no ha pensado en un pasaje misterioso, algo tan simple como una "conversión", como la que transforma a Zoraida en María; o una "alegría", si la tradujéramos al lenguaje de los retóricos.

La lucha contra el mal –que somete a la menesterosa– es, sin duda, su fuente, pero tras pasar las regiones del nombre y comunicar lo universal con lo particular,

*Universidad de Buenos Aires.

¹ Lee la edición anotada por Celina S. de Castiella e Isidra Lerner (Buenos Aires, Eudeba, 1969). Las Párras van en números romanos, los capítulos, en árabe, en los paréntesis.

La Composición del retrato de Dulcinea (Quijote I,31)

[artículo]Alicia Parodi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parodi, Alicia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Composición del retrato de Dulcinea (Quijote I,31) [artículo]Alicia Parodi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile